



LA
HÍBRIDA

SAGA GUARDIANES DEL REY II

EMILY DELEVIGHE

Mitad vampira mitad mujer lobo, Luna decidió abandonar el refugio de los Guardianes del Rey para proteger a los que amaba, dejando atrás a su mejor amiga y a él, Gideon: su *Anam Cara*. Sin embargo, no esperaba volver a verlo, y menos aún con una orden del Consejo de Vampiros que la condenaba a muerte.

Gideon, considerado como uno de los Guardianes más letales y agresivos, encontró a su *Anam Cara* en uno de los barrios más peligrosos de Nueva York. Destrozado tras la partida de Luna, no dudará en usar todas las armas posibles para mantenerla a salvo, aunque tenga que permanecer alejado de ella y controlar lo que significa para él.

Pero la tentación es demasiado fuerte y, por mucho que ambos lo intenten, les será imposible no caer en una irrefrenable pasión que los puede llevar a la muerte...

Índice de contenido

Cubierta

La Híbrida

Glosario

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Epílogo

Sobre la autora

GLOSARIO

A ghrà: Expresión cariñosa en irlandés que significa «amor mío».

Anam Cara: Vínculos que se establecen de forma desconocida entre dos criaturas, no teniendo que pertenecer a la misma raza.

Arpías: Criaturas femeninas casi extintas que se mantienen al margen de la trifulca entre hombres lobo y vampiros.

Berserker: Violentos guerreros vikingos conocidos por su crueldad en la batalla. Contienen en su interior una bestia que los guía durante las guerras y cuyo control tardan muchos años en poseer. Viven aislados, actualmente apenas quedan dos tribus. En sus espaldas se encuentra tatuado el clan al que pertenecen.

Ceannard: palabra en gaélico para designar al jefe, a la máxima autoridad.

Civiles: Vampiros que se encuentran perfectamente integrados en la vida humana.

Consejo de los Vampiros: Grupo de vampiros Originarios que se encargan de dirigir a los vampiros civiles para asegurar su supervivencia. Por encima de ellos se encuentra la *ceannard*.

Desterrados: Grupo de individuos afectados por la maldición del destierro.

Guardianes del Rey: Guerreros vampiros que se encargan de ejecutar todas las leyes y misiones delegadas por el Consejo.

Híbrido/a: Ser humano mordido por dos originarios de diferentes especies, logrando sobrevivir al cambio.

Hombre Lobo: Criatura tanto diurna como nocturna cuyo origen es desconocido. Se caracteriza por poder transformarse en licántropos. Vive en clanes, dirigidos actualmente por Luxian y cuyo heredero es Rotka. Están en guerra con los vampiros.

La maldición del destierro: Castigo que el jefe de un clan (de cualquier raza) puede imponer sobre uno de sus sujetos. Esta maldición consiste en arrancar la página del libro sagrado en el que aparece dicho miembro y su árbol genealógico, cortando sus vínculos. A partir de ese momento cuenta con diez años de vida, en los cuales irá muriendo lentamente.

Mo chuisle: Expresión cariñosa en irlandés que puede significar «mi amor», «mi sangre».

Originario: Ser de cualquier raza cuyo linaje es puro y no tiene cruces con otras etnias. Son los únicos capaces de transformar a otras criaturas a través de un mordisco. No todos sobreviven a la transformación.

Osos: Criatura tanto diurna como nocturna que permanece aislada en las montañas. Se caracterizan por tener un carácter temperamental y agresivo. Viven en pequeños clanes alejados del resto de las demás criaturas.

Panteras: Criatura tanto diurna como nocturna que habita en la ciudad, estando uno de los más grandes asentamientos en El Bronx, Estados Unidos.

Tòtuhm o Libro Sagrado: Libro a través del cual queda reflejado el árbol genealógico de una familia. Gracias a este

se establecen vínculos entre todos los miembros del clan. El Libro Sagrado está compuesto por un material de origen desconocido.

Vampiro: Criatura de la noche cuyos orígenes se desconocen todavía. Se alimenta de sangre pero también mantiene una dieta humana. Son gobernados por el Consejo de Vampiros, cuyo fin es mantener la supervivencia de la raza.

PRÓLOGO



Asamblea de Vampiros, Estados Unidos

— ¡E s un peligro para nuestra especie! —exclamó Calixto con dureza, haciendo resonar su clara y distinguida voz entre aquellas espesas y gruesas paredes del Consejo de Vampiros. Sus ojos azules recorrían a todos los miembros de la Asamblea detenidamente. El largo y liso cabello rubio plateado que poseía era una clara señal de que pertenecía a la Familia Real de los Vampiros—. ¡Matémosla!

—No creo que a los Guardianes les parezcan una buena solución, Calixto —respondió Rafgar con lentitud.

—Ellos nos obedecen. No pueden contrariarnos.

—Aunque así fuese, no queremos avivar aún más la enemistad que hay entre nuestra especie y la de los Colmillos —susurró el viejo padre de Anisia, cuya hija estaba sentada sumisa a su lado—. Podrían tomárselo como algo personal al ser híbrida. Es más, Ethan es...

—¡Ellos fueron los que la crearon! —Calixto se levantó del gran sillón de madera oscura, tallada hacía miles de años atrás y, cuyos dibujos representados en ella narraban batallas entre los vampiros y los hombres lobo—. No tendrían motivos.

—Sabes que los Colmillos no se rigen por los mismos códigos de comportamiento que nosotros, Calixto. —Rafgar miró a los demás miembros del Consejo, que asentían.

—Entonces ¿propones quedarnos quietos, mientras nuestra población disminuye y una híbrida anda suelta por la superficie dejando cadáveres a su paso? —gruñó Calixto—. No solo tenemos que tolerar que nuestro líder de los Guardianes se vaya a emparejar con una humana, sino que además debemos dejar a una híbrida que viva. ¿En qué diablos estáis pensando? ¿Acaso queréis que desaparezca la pureza de nuestra especie? —inquirió rabioso.

Anisia dio un pequeño salto sobre su sitio por el tono de voz que había adquirido Calixto.

—Quizás... —El padre de Anisia se retorció las manos ansiosamente—. Quizás podamos hacerlo de otra manera, de forma indirecta.

Calixto alzó una delgada ceja.

—¿A qué te refieres? —demandó, esperando una explicación.

—Podríamos destruirla y hacer que pareciese obra de los Colmillos. Así no nos podrían culpar. Ni ellos ni los demás clanes —explicó el hombre.

Rafgar se rascó la mandíbula cubierta de un suave vello cobrizo.

—Esto no me gusta.

—Lo veo demasiado peligroso —susurró Daeynesa, una vampira que miraba con la cabeza ladeada en dirección a Calixto—. No sabemos nada sobre ella.

Calixto, quien había visto una salida para su plan, bufó e hizo un gesto de indiferencia hacia la vampira guerrera, ignorando el brillo que desprendieron sus ojos.

—Eso puede solucionarse de forma sencilla —afirmó Calixto.

—Según el último informe de los Guardianes, los hermanos Mackenzie iban a regresar en...

—¿Y lo han hecho? —preguntó interrumpiendo a Rafgar—. Han pasado dos años desde aquel informe. Dos años desde que la híbrida anda suelta. —Golpeó los brazos del gran sillón con sus puños, haciéndolo temblar—. Es hora de actuar.

—Todavía nos queda Brandon Crow —musitó esperanzada Daeynesa.

—Brandon Crow es una sombra de lo que fue. Es un alma que vaga en busca de venganza. No podemos contar con él. Desde la muerte de su *Anam Cara* quedó excluido, al no responder ante las obligaciones que le encomendábamos.

—Esto solo nos va a traer problemas —murmuró Rafgar.

—Nos encontramos en una situación inédita. Tenemos que hacer algo. —El vampiro alzó la cabeza—. Intento salvar a la especie.

—Lo que estás tratando es de conseguir tus propósitos cueste lo que cueste —siseó Rafgar—. La híbrida no tiene por qué ser un tema principal a tratar, cuando no ha hecho nada contra nosotros. ¡Deberíamos hablar sobre los asentamientos de otros clanes que se han instalado cerca de los nuestros! —bramó colérico.

El padre de Anisia se aclaró la voz.

—Esos pequeños clanes no presentan problema alguno, joven Rafgar. —Sus claros ojos se clavaron en un sonriente y elegante Calixto, cuya aura de poder era transmitida por todos y cada uno de los poros de su piel—. Cierto es que la híbrida no ha hecho nada contra nosotros de manera directa. Pero sí indirectamente. La cantidad de cadáveres que deja a su paso y su poco control para transformarse está llamando la atención. Mucho. Cada vez hay más policías rondándonos, interrogando a miembros de nuestra especie. ¿Por qué tenemos que aguantar esto cuando no es necesario?

Anisia deseaba expresarse, pero su padre le agarró el brazo con fuerza en una silenciosa protesta. Ella decidió

permanecer callada y mirarse las pálidas manos, quietas sobre su regazo.

El silencio que siguió hizo que Calixto mirase a todos los miembros del Consejo, hablando en voz alta y clara, mientras Rafgar apretaba los dientes con fuerza.

—Miembros del Consejo, os pido que penséis en el futuro de los vampiros, en el futuro de vuestros familiares. Debemos acabar con la híbrida, zanjando así cualquier problema y dejando clara nuestra postura con los Colmillos. Los asentamientos de otros clanes carecen de importancia ahora mismo. ¿Qué pueden hacer diez panteras contra nosotros, la especie dominante? —Clavó sus ojos en Rafgar, achicándolos—. Nada. Porque no son nada —añadió con desprecio—. Eso pensábamos de los berserker, valkirias y... —murmuró Anisia.

Su padre le dirigió una mirada de reproche. Ella se sonrojó y se calló.

—Supongamos que la mayoría votase tu opción, Calixto —dijo Rafgar mientras se pasaba la lengua por los colmillos—. ¿A quién vas a enviar? No contarías con los Guardianes.

Lo que él supuso que sería un punto a su favor, terminó por volverse en su contra. La gran sonrisa triunfal que iluminó el atractivo y frío rostro de Calixto hizo que sintiese un escalofrío en la nuca.

—De eso me ocuparé yo. Ahora, votemos.

Tras realizar la consulta y esperar a que votasen todos los miembros del Consejo, para esperanza y preocupación de Rafgar, salió empate. Si el Consejo estaba tan dividido, aquello era motivo de desasosiego. Sobre todo, cuando no se producía empate desde hacía años. Aquello solo mostraba las fracturas que poco a poco estaban apareciendo en el gobierno de los vampiros.

Anisia, por su parte, suspiró alivia, apretando con fuerza la tela de su vestido blanco. La oscuridad del gran salón parecía devorar a todos y cada uno de los vampiros que se encontraban allí, a pesar de haber una gran lámpara col-

gando del techo. Tenía diseños de madera que narraban antiguas victorias de los vampiros sobre otras especies o líderes de siglos atrás.

Calixto estaba sentado con la cabeza alta, mientras miraba a aquellos que él pensaba que habían votado en su contra. Poseía el poder suficiente para amañar todo aquello, conseguir que uno más votase a favor de su decisión.

Sin embargo no iba a hacer falta.

Tenía lo que necesitaba para conseguir la victoria. Un as que Rafgar no había previsto.

—Empate. Por lo tanto... —comenzó a decir Daeynesa.

—Espera, querida Daeynesa —la interrumpió Calixto—. Aún nos queda alguien.

La vampira frunció el ceño. Cruzó los brazos sobre el pecho y se recostó en una pose en la que aparentaba estar relajada contra el sillón. La tensión latente en sus rasgos y en el temblor de sus manos la delataban.

—No, me temo que no. Ya hemos terminado —musitó con un ligero temblor.

Las enormes y fuertes puertas de acero talladas con grabados antiguos se abrieron lentamente por dos grandes soldados vampiros, dejando pasar a una pequeña pero esbelta figura femenina cuyo rostro estaba oscuro, impidiendo así ver quién era.

A pesar de ello, todos sabían de quién se trataba.

Solo había una persona que transmitiese tal poder y respeto, haciendo levantar a todos los miembros del Consejo.

El silencio que dominaba la sala inquietó a Daeynesa. Su instinto de conservación la obligaba a mostrar los colmillos ante el sentimiento de inseguridad que sentía. Si hacía aquel gesto, sería entendido como una falta de respeto hacia ella, así que tragó saliva y apretó las uñas contra las palmas de las manos.

Llevaba un largo vestido blanco con cola que parecía moverse con cada paso que daba la portadora. Su largo cabello negro llegaba hasta la cintura en suaves y brillantes

ondas azuladas, los ojos oscuros y rasgados de forma sutil, estaban clavados en Calixto. Sus carnosos labios eran de un color rojo natural, llameantes. Su nariz pequeña y respingona.

Se situó en medio del gran círculo que formaban los del Consejo y esperó.

—Evanna, tu presencia es agradecida por todos y cada uno de los que nos encontramos aquí. —Calixto hizo una suave reverencia.

La vampira asintió.

—No hay acuerdo.

Aquella voz tenue y fría hizo que un calambre se adueñara de Rafgar, moviéndose nerviosamente sobre sus pies.

—Por ello te he convocado. Necesitamos que alguien dé el voto definitivo. ¿Hace falta que te expongamos...?

—No, no hace falta —le interrumpió Evanna. Ladeó la cabeza y clavó sus ojos negros en Daeynesa—. Es la primera vez que no estáis todos de acuerdo. Esto no presagia nada bueno.

—Nuestra especie peligrá, Evanna. Ya no solo por los Colmillos. Hay una híbrida.

—Eso he oído. Lleva dos años en libertad, ¿quién lo ha consentido? —demandó con voz autoritaria.

Nadie habló, reinando un silencio pesado y oscuro seguido por los ruidos de la planta de arriba. La vampira volvió a retomar la conversación.

—Deberíais haberme avisado antes.

—Se descontroló, Evanna —susurró el padre de Anisia, dando un pequeño salto cuando los ojos de ella se clavaron en él—. Hm... La híbrida era una humana.

—Lo sé.

—Tuvo la... mala suerte de ser secuestrada por los Colmillos. No ha revelado nada, pues no sabe nada de nosotros que nos pueda exponer. Solo llama la atención la manera en que deja a sus víctimas tras alimentarse.

—Eso es algo que no podemos tolerar. Mi obligación como *ceannard* es asegurar la supervivencia de nuestra raza por encima de todo. —Su voz subió una octava al alzar la cabeza—. Enviad a Axel a cazarla.

Daeynesa jadeó y miró a Rafgar.

Anisia abrió los ojos por completo y, se inclinó sobre su padre para susurrarle algo.

Rafgar, alarmado, se aclaró la garganta e ignoró las miradas sorprendidas de los demás miembros del Consejo.

—Pero... Evanna, quizá sea precipitado y podamos...

Evanna se dio la vuelta y frunció los carnosos labios que poseía en una fría mueca.

—Es mi decisión. Mandad a Axel —sentenció y miró a Calixto—. Quiero resultados en dos semanas como máximo.

Calixto bajó la cabeza sumiso.

—*Ceannard* —susurró.

—¿Tenéis información sobre ella? ¿Sabéis si la están buscando familiares, amigos...? —interrogó Evanna.

—La humana se llama Luna y es española, *ceannard* —habló Calixto, para sorpresa de Daeynesa—. Hace tiempo enviamos una partida de búsqueda para recopilar información. Su familia falleció en un accidente aéreo. Tenían por costumbre reunirse en navidades en un pequeño pueblo a las afueras de Madrid. Debido a que tenía la mayoría de edad, heredó prácticamente todo. A partir de ahí, nada más.

—¿Habéis investigado sus círculos sociales? —preguntó Evanna despacio, mientras paseaba la mirada por todos y cada uno de los miembros del Consejo.

—Sí, y es casi inexistente, *ceannard*. Nadie la extrañará.

—Bien —asintió—. Haced lo que os he ordenado. Me mantendréis informada en todo momento.

Tras disolverse la Asamblea con la consecuente sonrisa de satisfacción de Calixto, Rafgar sujetó por el brazo a Daeynesa cuando esta pensaba irse. Ella lo miró con una ceja

alzada, luego a sus espaldas. Hizo un gesto para que la siguiese.

Estuvieron caminando durante unos minutos en silencio, hasta llegar a una habitación vacía y llena de polvo que era utilizada para guardar los utensilios de limpieza, que empleaban los sirvientes en el cuidado de la pesada fortaleza.

Los castaños ojos de Rafgar estaban puestos en la puerta, atento ante cualquier movimiento.

—No podemos permitirlo.

La vampira asintió.

—Avisaremos a los Guardianes. Contamos con Anisia, ella nos ayudará.

—¿Y qué puede hacer ella? —bufó Rafgar—. Ya has visto el poco peso que vale en el Consejo. Está a la sombra de su padre.

—Ella puede ser la que avise a los Guardianes. —La vampira permaneció en silencio al escucharse unos pasos. Una vez pasaron de largo, prosiguió—: Nosotros estamos expuestos a que nos maten, lo más probable es que Calixto haya ordenado que nos vigilen. Anisia es tan insignificante que nadie reparará en su persona.

Rafgar asintió.

—¿Podrás hablar con ella?

—Sí —asintió—. No te preocupes por eso.

Frunciendo el ceño, miró a Daeynesa.

—¿No está Anisia enamorada de Gideon? —Inquirió Rafgar.

—Eso no importa. Hará todo lo que le digamos con tal de asegurar la supervivencia de Gideon. Esta noche me pondré en contacto con ella.

—¿Y Axel? Ni siquiera nosotros tenemos el poder suficiente para pararle los pies.

—Los Guardianes se ocuparán de él. —Ella sacó una fotografía del pantalón, doblada y en blanco y negro—. ¿Sabes quién es ella?